

Al iniciarse el siglo XIX, se mantenía la actividad musical ligada en Gran Canaria a la Capilla de la Catedral de Las Palmas, sede del obispado de las islas desde su establecimiento en 1483. Esta labor musical se vio mermada con la segregación de la curia tinerfeña del obispado de Canarias en 1819⁽¹⁾. Con la división del obispado sufrió la música un lamentable eclipse, cesando los maestros de capilla y siendo despedidos notables instrumentistas, ya que las funciones religiosas perdían su antiguo esplendor⁽²⁾, por la escasez de ingresos.

Mantener, por tanto, la música de capilla se hizo muy difícil, sobre todo, cuando por distintas circunstancias, se encontraban al frente de ella tres músicos: Miguel Jurado Bustamante, Benito Lentini y Cristóbal Millares. Este hecho permitió el desarrollo de una actividad musical extraeclesial, que desembocaría en la creación de la Sociedad Filarmónica en 1845 de la mano de Benito Lentini⁽³⁾, y en la aparición organizada de bandas de música de "aire", vinculadas en su principio al estamento militar.

EL FENOMENO DE LAS BANDAS

Con el nombre de "banda" se designaba antiguamente a la gran orquesta, término que pasó luego a denominar solamente a las orquestas de "viendo", compuestas básicamente de instrumentación de metal y madera. También estaba convenido llamar "música militar" a toda reunión de varios instrumentos de "aire", como asimismo a las piezas por éstas ejecutadas. Durante el siglo XVIII estas bandas se componían de oboes, flautas, violines, trompetas y timbales a caballo. Después se introduciría el fagot, las trompas, los serpentones enroscados, el tambor horizontal o bombo, y el clarinete sustituyendo al violín.

Las bandas de música militar tuvieron gran impulso con la Revolución Francesa, especialmente gracias a los músicos que empezaron a escribir música civil y festiva. El propio Pierre Alexandre Monsigny fue un gran admirador de ella, sobremanera de la "Marsellesa", armonizada por Gossec. Sin embargo, el gran incremento no lo recibió el fenómeno de las bandas de música sino hasta el período comprendido entre 1845-48, al incorporar otros instrumentos como el cornetín de pistones, el bugle o corneta de llaves, el oficleide, el clavicors de



Foto Archivo El Museo Canario

GRAN CANARIA: LAS BANDAS DE MUSICA EN EL SIGLO XIX

Guichard, y los saxófonos y saxhornos de Albert Sax. Con ellos se popularizaron las bandas de música en la mitad del siglo pasado, sobre todo, por la simplicidad y solidez de unos instrumentos de fácil sonido y aprendizaje.

LOS INICIOS EN CANARIAS

La revista "La Aurora" sitúa en el siglo XVIII la primera música militar escuchada en las islas, debida al batallón de Canarias, compuesto por hijos del país. También reseña en 1806 la escala en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, de un buque francés con destino a la Martinica. Diferencias entre el jefe de la expedición y los músicos de la banda, hizo que éstos se quedaran en tierra, siendo contratados al poco tiempo por el marqués de Las Palmas, Domingo Chirinos, a la sazón comandante de la columna de granaderos creada por Cagigal⁽⁴⁾. Otro dato aportado por la revista tinerfeña editada en los años 1847-48, es la creación en la isla de Lanzarote por Manuel Sánchez Melchades Espínola entre 1836-43, de una banda de viento dirigida por él mismo.

Sin embargo, Domingo Déniz, en su manuscrito resumen histórico de Canarias, ubica en 1841 —un año después que Tenerife— la primera banda de "aire" existente en Gran Canaria y debida a la Guardia Nacional. En este extremo, más o menos coincide el periódico "El Omnibus" al explicar que

la música militar empezó a manifestarse en Las Palmas con la institución de la Milicia Nacional en 1842 "con adelantos poco notables y piezas de difícil estudio...". La Milicia era un conjunto de fuerzas cívico-militares creadas en virtud de la Constitución de Cádiz de 1812 y sujetas, por tanto, a los avatares de los períodos de absolutismo político, sufriendo con cada uno de ellos el correspondiente decreto de supresión. Así ocurrió en Las Palmas, donde fue disuelta en 1843 por González Bravo, y con ella, su banda de música más arriba aludida. De todas maneras su situación no debió ser nada boyante, si nos atenemos a las actas de sesiones del Ayuntamiento de la ciudad que recogen el acuerdo de pasar al Comandante de la Milicia "una solicitud de Miguel Marrero, tambor de la 2ª Compañía de la misma, sobre se le satisfagan cierta cantidad que se le adeuda por sus sueldos"⁽⁵⁾.

No debió haber, pues, banda de música estable en toda Gran Canaria entre 1843 y 1852, fecha en la que al calor del Gabinete Literario organiza y dirige una Manuel Rodríguez Molina, la cual, a pesar de su corta vida, ya la encontramos amenizando en la plaza de Santa Ana las fiestas por el cumpleaños de la Reina. Entre una y otra fecha probablemente se recurrió, como antes de 1841 ó 1842, a los llamados "músicos aficionados", como consta en una de las pocas actas rescatadas del incendio de las Casas Consistoriales⁽⁶⁾.

LA ECLOSION EN LA DECADA DE LOS 50

La inexistencia de nuevo en 1853 de banda de música organizada en Gran Canaria, obliga al Capitán General Jaime Ortega a traerse la del Batallón de Africa para amenizar la revista del Batallón de Guía. Al poco tiempo, el inquieto joven Eufemiano Jurado Domínguez se entrega a la tarea de organizar una banda en la villa “*más ilustre después de la capital*”⁽⁷⁾, y con pocos meses de aprendizaje, se muestra al público en octubre de ese mismo año festejando el cumpleaños de la Reina, y ofreciéndose pasar a Las Palmas a tocar, como así fue, y con gran éxito.

En 1855 se creó la banda de música militar de la Milicia, una vez reestablecida ésta en Las Palmas, organizada por el propio Batallón de Guía con el instrumental regalado por Teófilo Fernández, asignando para ello su sueldo de Ayudante de dicho Cuerpo.

Esta banda la llegó a dirigir Agustín Millares, cuya presencia en el Corpus arucense de ese año supuso la constitución de la banda de Arucas cuyo primer director fue Miguel Cabrera. Agustín

Millares también había sido en la misma fecha presidente de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas y redactor de los estatutos con los que iniciaba su segunda etapa.

En esta década se conoce un amplio desarrollo de las bandas de música en la isla, como demuestra que, junto a Las Palmas, Guía, Arucas y Telde, cuenten con la suya, y en el caso de Arucas, con dos a partir de 1857, fecha en que al instalarse el Casino se crea la dirigida por Gerónimo López con instrumental mandado a pedir expresamente a París. Estas mismas bandas se encuentran en Las Palmas el 21 de febrero de 1858 para festejar la división provincial⁽⁸⁾, extendiéndose la fiebre cuando, al término de la década, se constituye la Sociedad “La Unión” cuyo primer objetivo es crear una banda de música, pidiendo para ello el instrumental también a París. El propio Agustín Millares se vería envuelto por esta fiebre, en cuanto se dio a la tarea de componer una misa para banda militar con objeto de estrenarla en 1858 con motivo de la festividad de San Juan, tanto en Arucas como en Telde.

Esta euforia hace que al llegar 1860, año en el que toca públicamente por vez primera la banda del Batallón Provincial a altas horas de la noche para homenajear a sus jefes, la ciudad de Las Palmas cuente con cuatro bandas de “aire”, algunas en fuerte competencia entre sí. Por otra parte, era común el recorrido por las calles de “*las parrandas*”, de presencia popular y espontánea que solía entonar los aires de la tierra (malagueñas, isas, seguidillas y, con más frecuencia, folías) cantadas por dos o más personas al son de una guitarra. Domingo Déniz, en la obra antes citada, nos habla de que estaban compuestas por gente de ambos sexos, y que su nombre le venía de su afición a probar en las tabernas “*el delicioso fruto de la parra*”...

RENCILLAS DE POCOS, MISERIA DE MUCHOS

A resultas de lo que fue el desarrollo de las bandas de música en los años siguientes, llama a engaño tanta eclosión musical para una ciudad con sólo 18.000 habitantes y en pleno inicio de cierto despegue urbano y social. Aquellos “*felices*” años 50, no sólo se debieron a una desmedida afición y capacidad musical —que sí tuvo que haberla—, sino también al espíritu individualista y rencillero de sus protagonistas que llegaron a frecuentes enfrentamientos. Al margen de la multiplicidad de bandas, robo de músicos de unas a otras, o marginaciones, como la sufrida por Agustín Millares en 1866 al iniciar la Filarmónica su tercera y última etapa, resulta ilustrativo al paso del tiempo un artículo publicado en “*El Omnibus*” el 8 de marzo de 1863 sobre el estado de la música en Las Palmas: “*No hace muchos años se veía progresar la música. Vimos crearse una orquesta con todos los elementos necesarios para tener una larga vida por poco que se le tendiese una mano protectora; vimos luego crearse también bandas militares perfectamente organizadas sostenidas por algunos jóvenes a quienes sólo el amor al arte impulsaba. Oímos conciertos, zarzuelas, piezas de óperas... Donde quiera se oía música, pero funestas y miserables rencillas alimentadas por algunos que se complacen en destruir y no crear, convirtió la noble emulación pasada en disgusto general; los que profesaban por placer ese arte lo abandonaron para recobrar su tranquilidad. Otro sería el porvenir de la música*”.

ca si el Ayuntamiento destinara algunos miles de reales a su sostenimiento e igual sacrificio el Cabildo Catedral. Unidas estas dos corporaciones podría dotarse una orquesta y una banda que fuera orquesta de Las Palmas, con sólo 20 ó 30 mil reales anuales”.

Efectivamente, las bandas de música se sostenían gracias a la suscripción pública realizada al inicio de cada verano. De ahí, que su presencia de manera continuada estuviera siempre en peligro, por lo menos hasta 1888. No es de extrañar, por tanto, el planteamiento visionario de “*El Omnibus*” solicitando apoyo institucional, sobre lo que volvería el 14 de septiembre de 1864: “*No podemos menos de exponer la necesidad de que en una población tan culta e ilustrada como la nuestra, y que además es la primera de la provincia de Canarias por todos los títulos, haya una banda de música (que podría ser la misma del Batallón provincial bajo otras condiciones) organizada para toda clase de funciones civiles y recreo público*”. Finalmente, se llamaba la atención del Ayuntamiento sobre tal particular. La sugerencia no debió caer totalmente en saco roto, en cuanto unos años después, la prensa recogía el rumor de la creación de una nueva banda “*dotada por el Municipio*”. No obstante, la iniciativa no se haría realidad hasta 1877.

LA PRESENCIA DE ANTONIO MANCHADO

La década de los 60 supone, pues, cierto detrimento en el desarrollo de las bandas de música por las causas ya apuntadas, quizá también porque ya se había llegado a un tope, o porque simplemente se estaba gestando la nueva generación que volvería a darles impulso. Entre tanto, aparece en escena Antonio Manchado y Viglietti⁽⁹⁾, a quien tenemos en el verano de 1867 dando un concierto en los salones de la Sociedad “*La Esperanza*” de la Orotava, donde hizo “*oír la extraña modulación y especial dulzura que sabe dar al cornetín*”. Pasa a mediados de agosto de ese año a la ciudad de Las Palmas para ofrecer en el Teatro de Cairasco⁽¹⁰⁾ dos conciertos, los días 29 de ese mes y 3 del siguiente. Lo hace acompañado al piano de Antonio Bonnin y de un concertista de armonium de paso en Canarias para las Antillas llamado Agustín López y Olmedo. El intermedio fue ocupado por la banda de aficionados dirigida por Juan Torres, y las reseñas en el “*País*” citan

“la dulzura, suavidad y colorido digno de elogio” que sabe dar al instrumento Antonio Manchado. Sería el principio de una dilatada carrera en la isla, ya que en octubre de 1867 pasa a dirigir la banda de Telde —donde años después, durante la Restauración, llegaría a ser alcalde— al unirse las dos existentes de acuerdo con Rómulo Navarro, director de una de ellas. Ese mismo año llega procedente de Sevilla, Manuel Rodríguez para ponerse al frente de la orquesta Filarmónica.

LA UNION FILARMONICA, ORIGEN DE LA BANDA MUNICIPAL .

En la ciudad de Las Palmas, mientras, el subgobernador Alejandro Salazar hacía un último esfuerzo en pro de las bandas de música, instando al comercio y público en general a subvencionar durante el verano de 1876 la música militar en la alameda. El año anterior, Santiago Tejera⁽¹²⁾ había creado una banda de 75 músicos con la que



Al año siguiente, ya está Antonio Manchado dirigiendo la banda de Telde en Las Palmas, amenizando el paseo público con motivo de la revista del Batallón de la ciudad en la plaza de Santa Ana, repitiendo un mes después durante el Corpus. Manchado seguiría vinculado a Telde hasta 1880, año en que la banda de Arucas empieza a funcionar bajo su *“inteligente dirección”* como afirmaba *“La Correspondencia de Canarias”*. Curiosamente, este mismo periódico se hacía eco un mes antes⁽¹¹⁾ de la banda que en Arucas venía dirigiendo el aficionado Juan Bautista Henríquez en el paseo público de la plaza de San Juan con *“notables adelantos”*, para insistir a continuación sobre el presidente de la Sociedad Filarmónica de Arucas, Vicente C. Lemus, que pidiera ayuda al Ayuntamiento para dotar a la banda de un *“entendido”* director *“pues, es evidente que sin él no podrá subsistir, ni menos adelantar en sus tareas”*.

Este apoyo e insinuación de la prensa para profesionalizar la dirección de la banda —indudablemente correspondido al año siguiente en que Manchado ameniza con la banda de Arucas la fiesta de San Pedro Mártir en Las Palmas— se verá más ostensiblemente a partir de 1888, con motivo de la creación de la banda municipal de la capital de la isla que trajo consigo marejada política y amplia polémica.

estrenó una misa durante las fiestas de San Pedro Mártir de ese año con motivo de la exposición local de Bellas Artes.

Este renacimiento de la música de *“aire”* se ve correspondido al fin por la corporación municipal que toma en 1877 la iniciativa de subvencionar a una banda, compuesta por jóvenes músicos que venían ensayando en las Casas Consistoriales a efecto de amenizar los paseos de la alameda. Este sería el núcleo de la llamada Unión Filarmónica que empezó a dirigir José García de la Torre⁽¹³⁾ a partir de 1880, después de pasar brevemente por ella Atilio Ley, joven pianista procedente de la cantera de la Filarmónica donde había debutado en concierto en enero de 1877.

El entonces teniente de alcalde Juan Bautista Antúnez —que en 1890 pondría en circulación el primer tranvía en Las Palmas— tuvo especial empeño en que por fin la ciudad contara con una banda consolidada y de gran altura. Sin embargo, a pesar de este apoyo, la Unión Filarmónica llegaría a admitir para allegar recursos, como la Sociedad Filarmónica, socios pasivos con objeto de dar también tocatas los jueves por la noche en San Telmo. Para completar el instrumental, algunos de sus músicos llegarían a constituir una *Estudiantina* durante los carnavales de 1882, forma de obtener recursos económicos que los músicos

de Las Palmas emplearon más de una vez con distintos fines.

Esta luna de miel con el Ayuntamiento no duraría mucho por falta de entendimiento en la cantidad acordada anualmente. Ya en 1885, la Unión Filarmónica rechaza el ofrecimiento municipal de 60 pesetas a cada músico por tocata, y se inicia un contencioso que desemboca en la negativa a amenizar las fiestas de San Pedro en 1888. El Ayuntamiento presidido por Fernando Delgado y Morales no acepta el plante de los músicos y contrata a la banda de Arucas, que actúa gratis, probablemente con el compromiso de que su director, Antonio Manchado, sea contratado para formar una banda totalmente subvencionada por la Corporación, como así fue. A finales de ese año, Manchado se da a la tarea y debuta el 7 de julio de 1889, estrenando el instrumental importado de Viena. A partir de aquí se inicia una guerra entre los directores de ambas bandas, reflejada en los periódicos *“El Liberal”* y *“El País”*, que no acaba sino con la desaparición de este último durante el verano de 1890.

Las aguas vuelven a su cauce, José García de la Torre a su Unión Filarmónica, y Antonio Manchado a la banda municipal, la cual dirigirá hasta el término del siglo XIX.

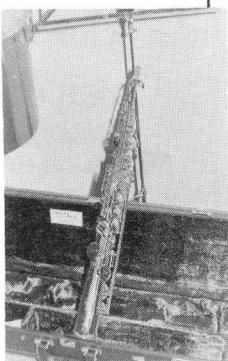
JOSE ORIVE MARRERO

NOTAS:

- (1) Esta reivindicación se inicia en 1813, como un segundo paso —el primero había sido el traslado de la capitanía general desde Las Palmas— para conseguir la residencia de las primeras autoridades en Tenerife. Ya en 1816 es nombrado un obispo auxiliar del de Las Palmas, con sede en La Laguna, porque Santa Cruz no contaba con Catedral, hasta que por bula de 1 de febrero de 1819, de Pío VII, se erige el obispado de Tenerife como independiente del de Canarias. Sin embargo, su establecimiento definitivo no se hizo hasta 1876, al ser suprimida por concordato de la Santa Sede la aludida bula, en 1851.
- (2) La Capilla de música de la Catedral de Las Palmas acabó por disolverse en 1828, aunque mantuviera el cargo de organista, después de 300 años fecundos como bien apunta Lola de la Torre.
- (3) Músico siciliano que recaló por las islas en 1814 huyendo de la situación inestable de la península. Después de que se le oyó tocar el piano y cantar en Las Palmas, la Capilla lo contrató mientras llegaba el nuevo maestro (Jurado Bustamante) de la península. A Lentini —que llegó a ser concejal de la ciudad— se le debe, además de su actividad profesional y distintas composiciones, la fundación de la Sociedad Filarmónica y el impulso para la edificación del primer teatro de Gran Canaria: El *“Cairasco”*.

- (4) El marqués de Casa-Cagigal —de triste recuerdo para las islas— llegó a Santa Cruz de Tenerife al mando de los regimientos de Ultonia y América (trayendo las primeras bandas de música militar que vio el país) en 1798 como apoyo a la plaza en prevención de un nuevo ataque británico.
- (5) 29 de marzo de 1843.
- (6) En septiembre de 1839, hace el Ayuntamiento un llamamiento para amenizar los días 25 y 26 un concierto en las Casas Consistoriales con motivo del fin de la guerra civil de los siete años, en la que son derrotados los carlistas pretendientes al trono.
- (7) Así la define un manuscrito contemporáneo, añadiendo que “sitio alegre, sano y de buenas aguas,... es sin duda el pueblo mejor y de más civilización de la isla”. Eufemiano Jurado Domínguez, hijo del maestro de capilla Jurado Bustamante, tuvo relevancia política y cultural en la ciudad de Las Palmas donde murió en 1888. Ya en 1847 constatamos su presencia en la villa de Gáldar cantando, durante las fiestas carnavales, a dúo con el pianista Rafael González, introductor de la ópera en Gran Canaria, “con la perfección y buen gusto que ambos profesores acostumbran...”.
- (8) Este decreto de división impulsado por Francisco Javier Istúriz se hace público mediante real decreto el 27 de enero de 1858, y supuso para Las Palmas el mismo general entusiasmo, que el derogado de 1852 auspiciado por Beltrán de Lis.
- (9) Nacido en Madrid en 1843, era hijo del director de la banda de granaderos de la Corona. Llegó a Canarias deportado en 1867 y murió en Las Palmas en octubre de 1910. En la dirección de la banda municipal de esta ciudad le sustituyó su hijo Segundo Manchado Medina.

- (10) Edificado sobre parte del desamortizado solar del convento de las monjas clarisas, abrió sus puertas en 1845 y mantuvo su actividad hasta 1890, fecha en que se inaugura el Nuevo Teatro de Las Palmas. Su ubicación está ocupada por el Gabinete Literario, sociedad que nació en el mismo año y sitio que el referido teatro de Cairasco.



- (11) 13 de septiembre de 1880.
- (12) Nacido en Las Palmas el 20 de mayo de 1852, ya dirigía con 17 años la banda del Batallón provincial. A su jubilación en 1914, le sucedió su discípulo Luis Manchado, hijo de Antonio Manchado Viglietti. Compuso más de 50 obras, entre ellas, las zarzuelas “Folías tristes”, “La hija del mestre” y “El indiano”. Murió a los 84 años, en el mes de diciembre de 1936.
- (13) Nieto del maestro de capilla de la catedral, José María de la Torre, nació en 1852 y falleció en 1918. Entre sus composiciones destacan “Marcha triunfal”, “Colombia” y “Serenata canaria”, además de una sinfonía. Su hermano Andrés, trombonista de la Unión Filarmónica, tuvo también relevancia como músico llegando a estrenar en Milán una ópera con libreto de Blangini con el título de “Rosella” (1899).

El nacimiento del Partido Republicano Radical hemos de vincularlo de forma directa a la figura de Rafael Guerra del Río. Dicho político se había iniciado en Barcelona, lugar donde estudió la carrera de Derecho y ejerció como abogado en un primer momento. Figura en el partido acaudillado por Alejandro Lerroux desde sus inicios y como tal participa activamente en los sucesos de la Semana Trágica en 1909; posteriormente fue Diputado Provincial y edil por el Ayuntamiento de la ciudad condal. Varios años después, en 1919, es encarcelado y desterrado de dicha ciudad por defender a los obreros y vuelve a Las Palmas, lugar donde había nacido en 1885. En las elecciones legislativas de 1920 es elegido diputado a Cortes por la isla de Gran Canaria e instala su despacho de abogado en Madrid. A partir de este momento, su actividad política se apoya en dos ejes: en Madrid como dirigente del Partido Radical e integrante de la minoría republicana en las Cortes, y, en Las Palmas, como portavoz de los núcleos progresistas (federales y socialistas) isleños. Esta dualidad le hace proclamarse innumerables veces “radical en Madrid y federal en Las Palmas”.

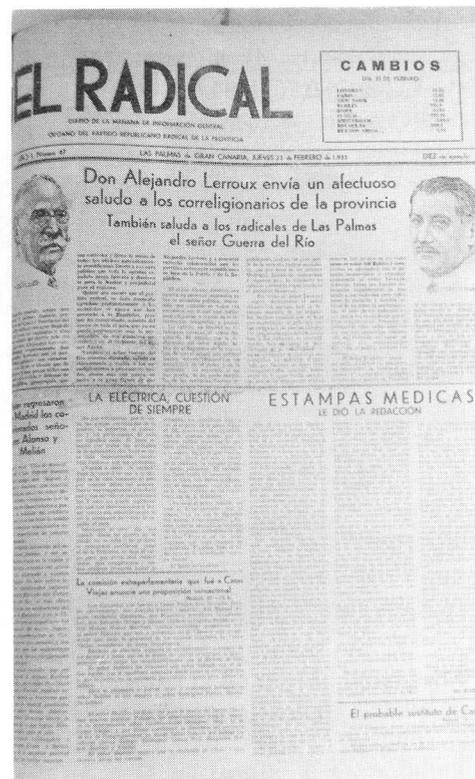
En la proclamación de la República en Las Palmas vemos a Guerra del Río adoptar un gran protagonismo como representante del Directorio Republicano en las Islas Orientales, y como tal dará posesión al nuevo Gobernador Civil (Bernardino Valle), al alcalde del Ayuntamiento de Las Palmas (Domingo Guerra del Río) y a las nuevas autoridades militares.

Causas de la constitución del P.R.R.

Sin embargo, la unión de las fuerzas republicanas en torno a Guerra del Río duraría pocos meses después del advenimiento del nuevo régimen. ¿Cuáles son las causas de esta ruptura y de la posterior constitución de un nuevo partido en el espectro político canario?

Evidentemente, el objetivo del derrocamiento de la monarquía de Alfonso XIII había unificado todos los sectores republicanos y socialistas, pero una vez conseguida la República, el panorama político se redefine, produciéndose nuevos alineamientos en función de las alternativas que se dan para la construcción del nuevo Estado. Y, efectivamente, a mediados de diciembre de 1931 el Partido Radical rompe con la conjunción republicano-socialista y abandona el gobierno. La

GUERRA DEL RÍO Y EL PARTIDO REPUBLICANO RADICAL DE LAS PALMAS (I)



LA CONSTITUCION DEL PARTIDO REPUBLICANO RADICAL (1932-1933)

explicación de este importante acontecimiento hemos de encontrarla en el deseo de los radicales de dirigir su mensaje político a unas clases y capas sociales de la media y alta burguesía que se habían quedado huérfanas de partidos que las representaran. En definitiva, el vacío que dejaban los monárquicos iban a intentar llenarlo los radicales.

La situación en las islas no iba a ser diferente en este aspecto. El predominio del Partido Republicano Federal, acaudillado por José Franchy y Roca, en estrecha relación con el Partido Socialista Obrero Español, significaba un peligro para los nuevos objetivos que se había propuesto el P.R.R. y, por consiguiente, una muralla para acceder a sectores más ligados tradicionalmente con las derechas.